



Eje II: “Inventamos o erramos” Epistemologías desde la periferia

Mesa 8: Epistemologías y metodologías de la investigación para la emancipación.

Título de la ponencia: **Rodolfo Kusch y el diálogo intercultural.**

Autor: **Mauro Scivoli** (UNLa)

El disparador de este trabajo es una frase de Josef Estermann: *La alteridad es enemigo o parte de uno mismo, pero no interlocutor autónomo*¹. De inmediato recordé un libro de Rodolfo Kusch que leí hace tiempo; *Esbozo de una antropología filosófica americana*.

Este libro, de 1978, es el último libro de Kusch y en él plantea, entre otras cosas, la cuestión del pueblo y que ocurre con el *decir* de este. Para escuchar lo que el pueblo tiene para decir, es menester, entablar un diálogo donde el interlocutor no asuma ninguna jerarquía, ni inferior ni superior. Simplemente escuchar. A secas. Esto me trajo a la memoria la frase de Estermann.

Cuando este autor habla de que la alteridad es enemiga o parte de algo, lo hace en alusión a la filosofía occidental. Para esta, aquello que es extraño debe ser incorporado a su corpus como una forma exótica o muerta, como es el caso de las culturas de los antiguos pobladores americanos. O, en otro caso, debe ser expulsado y reconocido como enemigo.

No hay en esto un solo atisbo de diálogo. La filosofía occidental no busca “escuchar” a lo ajeno, y de aquí la importancia de Kusch.

En las páginas que siguen vamos a tomar el libro anteriormente mencionado para preguntarnos que entiende nuestro autor por diálogo intercultural, que es la cultura y porque occidente es incapaz de emprender este tipo de diálogo.

Esbozo de una antropología filosófica americana es el último libro de Kusch. Mas que una conclusión, este libro parece un inicio. Si en trabajos previos el foco estaba puesto en lo que dice el pueblo para, desde allí, intentar plasmar algún tipo de filosofía, en este libro deja en claro que su interés pasa por la antropología. Ya no es el pueblo, sino que es el hombre el sujeto de estudio. Sin más. O mejor, el pueblo, al decir de Kusch, es lo

¹ Estermann, Josef, *Filosofía andina. Sabiduría indígena para un nuevo mundo*, ISEAT, La Paz, 2006, p.26.



masivo, lo arraigado, y también es un símbolo, y todos participan de él. El pueblo es el hombre americano².

Para saber lo que dice el hombre americano es necesario establecer un diálogo.

Diálogo intercultural e interculturalidad.

Para Kusch “un diálogo es ante todo un problema intercultural. La distancia física que separa a los interlocutores y las vueltas retóricas para entenderse, refieren a un problema cultural. Entre los interlocutores tiende a haber una diferencia de cultivo, pero no en el sentido del grado de culturalización logrado por cada uno, o sea de que uno sea más culto que el otro, sino ante todo en el estilo cultural, o más bien, en el modo cultural que se ha encarnado en cada uno”³.

Detengámonos acá. ¿Qué entendemos por interculturalidad? Sin duda que lo expuesto por Kusch tiene un correlato con lo que afirma Estermann:

“(…) antes de ser una corriente específica con contenidos determinados; es una manera de ver, una actitud de compromiso, un cierto hábito intelectual que esté presente en todos los esfuerzos filosóficos. Es, ante todo, una ‘filosofía de la interculturalidad’, es decir-, una reflexión acerca de las condiciones y los límites de un diálogo (o ‘polílogo’) entre diferentes culturas”⁴.

Quiero destacar la referencia a las palabras “actitud” y “compromiso”. Kusch ha mencionado en reiteradas ocasiones que para pensar lo americano no basta con una posición contemplativa. Pensar desde y para América es una decisión; por lo que, en toda esta búsqueda de una filosofía americana, que inexorablemente no puede dejar de ser una filosofía intercultural, la dimensión ética juega un rol fundamental.

“(la filosofía intercultural) por otro lado, niega (contra la postmodernidad) la supuesta inconmensurabilidad total entre las culturas y la indiferencia ética de éstas. En otras palabras: afirma un mínimo de conmensurabilidad entre culturas y el carácter altamente ético del diálogo intercultural”⁵.

Si pensamos en una relación dialógica, siguiendo este argumento, es menester señalar que los interlocutores asuman una posición en donde no existan escalafones; ahora bien, debemos evitar el snobismo; como señala Ameigeiras, cuando pensamos en la

² Es importante destacar que, en otro libro previo, de 1975, *La negación en el pensamiento popular*, el pueblo aparece más bien como dicotomía con la clase media, que estaría representada en nuestra *Intelligentzia*.

³ Kusch, Rodolfo, *Esbozo de una antropología filosófica americana*, Fundación Ross, Rosario, 2012, p.75.

⁴ Estermann, Josef, *op.cit.*, p. 12.

⁵ *Ibid.*,

interculturalidad nos adentramos en “(...) un territorio en donde no se excluyen las tensiones y los conflictos y en donde más que una respuesta nos encontramos ante diversos interrogantes y nuevos desafíos”⁶.

Frente a esto, ¿Cómo podemos obrar? Una reflexión de Claudia Briones me ha resultado iluminadora:

“(necesitamos) de una interculturalidad que “fomente relaciones horizontales, simétricas y recíprocas” pero “sabedora de que las medidas culturales no pueden por sí mismas resolver injusticias económicas y políticas, pero también de que cualquiera de estas injusticias está culturalmente inscrita”⁷.

La relación dialógica, y siguiendo a Fernet Betancourt, no puede estar escindida de la particularidad de los contextos; ese “contexto” nos lleva a reflexionar sobre la otredad. El Otro no se asume como tal sino más bien como un nosotros. En palabras de Ricardo Salas Astrain:

“es preciso distinguir, entonces, entre el comprender a un otro al interior de mi mundo de vida y que comparte rasgos relevantes de mí misma matriz discursiva cultural, y la comprensión de un otro que forma parte de una cultura totalmente diferente”⁸.

El problema, así, para poder entablar un auténtico diálogo intercultural radica en la diferencia de perspectiva, que no sería otra cosa más que una barrera cultural.

Sobre este punto quiero traer a colación una reflexión de Bouaventura Sousa, para quién una cultura no es monolítica, sino que, a su vez, es producto de la interculturalidad.

La cultura europea, que se asume como universal, no es más que la resultante y convergencia de distintas culturas, aunque esa convergencia no signifique una relación simétrica.

“Un diálogo intercultural debe comenzar por la hipótesis de que las culturas siempre han sido interculturales, pero también con el entendimiento de que los intercambios e interpretaciones siempre han sido muy desiguales e inherentemente hostiles al diálogo cosmopolita (...)”⁹.

⁶ Ameigeiras, Aldo, *Interculturalidad y religión o las transformaciones interculturales de la religión*, Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel, Argentina, 2014, p.219.

⁷ Ibid., p.222.

⁸ Astrain Salas, Ricardo, *Diálogo intercultural y política del reconocimiento. Aproximaciones al conflicto en tierras mapuches (Chile)*, leído en el II Coloquio Internacional de Filosofía, Filosofía Iberoamericana, Homenaje a los 50 años de la muerte de Ortega y Gasset, Universidad Alberto Hurtado, Chile, 18, 19 y 20 de mayo de 2005, P.131.

⁹ Boaventura, de Sousa Santos, *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Ediciones Trilce- Extensión universitaria. Universidad de la República, Montevideo, 2010, p.81.



Cultura y pensar situado.

Para Kusch, siguiendo con esto, la cultura remite a un horizonte que es más bien simbólico y que denota la particularidad de la vida que habita un suelo. Es por ello que suelo más vida nos otorga una cultura, y aquí si siguiendo el sentido tradicional de *colere*, que significa cuidado del campo cultivado.

Tomemos lo expuesto por nuestro autor:

“La geografía comprende las rugosidades reales, como los accidentes de la tierra. Por eso apunta a un modo de ser- ahí, al ‘para vivir’, o sea el hábitat, al molde simbólico en el cual se instala el ser. Eso produce la cultura, como un modo peculiar de cultivo para hacer frente al contorno. La cultura es entonces un molde simbólico para la instalación de una vida”¹⁰.

La cultura sería así aquello que dota de sentido a un grupo humano en un determinado hábitat. Ese sentido depende del ambiente y de la tradición. Así pareciera que la cultura no sería otra cosa que una mirada introspectiva dentro de cada grupo humano. Esto no significa que debemos caer en un relativismo cultural, y, de manera inversa, tampoco podemos sostener un universalismo cultural. En palabras de Boaventura de Sousa:

“Todas las culturas son relativas, pero el relativismo cultural como postura filosófica, es errónea. Todas las culturas aspiran a tener valores y preocupaciones absolutos, pero el universalismo cultural en cuanto postura filosófica, es errónea. Contra el universalismo, debemos proponer diálogos transculturales sobre preocupaciones isomórficas. Contra el relativismo, debemos desarrollar criterios procedimentales transculturales para distinguir la política progresista de la conservadora, el apoderamiento del desapoderamiento, la emancipación de la regulación”¹¹.

De allí que, en reiteradas ocasiones, Kusch hable de un pensar situado, que no sería otra cosa que un pensar desde la América profunda que busca su liberación.

Ahora bien, el desafío consiste en establecer una relación dialógica que no sea jerárquica y que se realice con medios inéditos, ¿Por qué? Pues porque nuestra forma de encarar la realidad a partir de un pensamiento académico y científico, responde, sin más, a una pauta cultural impuesta por Occidente. Señala Kusch: “¿Qué es ciencia, sino una propuesta cultural más, proveniente de un Occidente que ordena la realidad según determinada perspectiva?”¹².

¹⁰ Kusch, Rodolfo Esbozo de una antropología filosófica americana, Fundación Ross, Santa Fe, 2012, p. 80.

¹¹ Boaventura, de Sousa Santos, Descolonizar el saber, reinventar el poder, Ediciones Trilce- Extensión universitaria. Universidad de la República, Montevideo, 2010, p.70.

¹² Ibid., p.77



El proyecto occidental.

Esto es claro. La modernidad ha impuesto un saber absoluto. Kusch recupera la idea del *suelo* para señalar que todo pensamiento es grávido. El drama que tenemos en América es que nuestro pensamiento no ha nacido de sus entrañas. Kusch plantea su esquema de filosofía a partir de la idea del sujeto. Sujeto y filosofía se encuentran entrelazados puesto que la segunda debe ceñirse sobre el primero. En términos de nuestro autor, la filosofía es el discurso de una cultura sobre un sujeto arraigado. Esto implica que el sujeto tiene un “domicilio” particular en el mundo. Un suelo que lo determina en desmedro de una supuesta universalidad. Ahora bien, el problema en América es que esa filosofía está pensada en una cultura foránea, ajena al sujeto americano. Existe una filosofía pero no está asentada en el sujeto-cultural americano. En palabras de Kusch “(...) hay filosofía pero fue pensada en otro ámbito geocultural. He aquí que en filosofía no hay algo construido, al menos por nosotros”.¹³

Lo que hay, entonces, es un corpus ya instalado que fue pensado en otro ámbito cultural. Frente a esto, el dialogo intercultural es una respuesta desde la afirmación de lo americano, del suelo. Salas Astrain afirma:

“Empero, un enfoque intercultural, agrega una cuestión más al asociar la crítica a la racionalidad imperante con un ejercicio de des-fundación de la racionalidad, no en contra de la racionalidad, sino de un proyecto hegemónico asociado a la modernidad occidental”¹⁴.

Ese proyecto hegemónico occidental se ha impuesto a través de la cultura. Pero aquí el término cultura adquiere otra significación. No como *colere* sino más bien como *Bildung*. Esta palabra alemana alude a la institucionalización de conceptos desde el poder.

Kusch, como otros autores del Pensamiento Nacional, aluden a una forma de colonialismo no solo económica sino también, y más bien, cultural. Este tipo de colonialismo se da, sobre todo, en la educación.

Esta educación se plantea y se impone en términos de causas, pero siempre foráneas. Así, no resulta extraño que en la mayor parte de los niveles educativos nos preguntemos por las causas de la Revolución industrial o la Revolución francesa pero poco sabemos de América. En palabras de Kusch:

¹³ Kusch, Rodolfo, “Aportes a una filosofía nacional”, *Revista Megafón*, Buenos Aires, 1979.

p.23

¹⁴ Astrain Salas, *op.cit.*, 133.

“La educación consiste, ante todo, en estar al tanto de todo lo que dice en materia de causas en todo el mundo, menos en Sudamérica. Existe un colonialismo de causas, igual que existe un colonialismo económico”¹⁵.

Ese colonialismo de causas no se expone solo sobre acontecimientos o sucesos meramente europeos, sino también sobre objetos. Kusch dirá que occidente tiene la particularidad de haber creado al objeto y al procedimiento que se encarga de estudiarlo, que es la ciencia. Es a través de los objetos que se funda una nueva era, en particular para América.

“En esos 150 años tuvo eclosión el aporte más importante de Europa: la revolución técnica, o sea lo que llamamos la creación de objetos. Solo mediante la creación de éstos, fue posible mantener la expansión mundial de su cultura (...) los objetos crearon la posibilidad de hacer colonias y estas finalmente dieron las naciones. Y una nación no es más que la obra de una burguesía voluntariosa, que forma un mundo nuevo integrado por nuevos objetos y un simple mercado para los productos occidentales”¹⁶.

El patio de los objetos del que habla Kusch es lo que refleja esta forma colonial; a través de los objetos que son producto de la Revolución técnica, occidente impone una nueva realidad marcada por el consumo y la ciencia. Resulta interesante mencionar que, para nuestro autor, el colonialismo toca todos los ámbitos del hombre, principalmente el tiempo:

“El tiempo colonial es de rendimiento porque se concentra en la máquina que utilizamos. Es el tiempo de la tecnología ajena, de los sistemas políticos importados, de la historia montada en el extranjero (...) por eso es tiempo de reloj, el tiempo implacable de la tarjeta que se marca a la entrada y salida de la fábrica”¹⁷.

Es por todo esto que Boaventura de Sousa hable de un imperialismo cultural. Ya no se trata de buscar las condiciones de nuestra dependencia en aspectos económicos, sino que más bien la economía, como la política, responde a una matriz de pensamiento que no es nuestra, y es por ello que resuenan las palabras de Kusch acerca de buscar un horizonte menos colonial, más auténtico, americano, y, nosotros podemos agregar, intercultural.

¹⁵ Rodolfo Kusch “*Obras completas. Tomo II*”, Editorial Fundación Ross, Rosario, 2000, p. 510.

¹⁶ *Ibíd.*, p.161.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 681.



Bibliografía

- Ameigeiras, Aldo, *Interculturalidad y religión o las transformaciones interculturales de la religión*, Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel, Argentina, 2014.
- Astrain Salas, Ricardo, *Diálogo intercultural y política del reconocimiento. Aproximaciones al conflicto en tierras mapuches (Chile)*, leído en el II Coloquio Internacional de Filosofía, Filosofía Iberoamericana, Homenaje a los 50 años de la muerte de Ortega y Gasset, Universidad Alberto Hurtado, Chile, 18, 19 y 20 de mayo de 2005.
- Boaventura, de Sousa Santos, *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Ediciones Trilce- Extensión universitaria. Universidad de la República, Montevideo, 2010.
- Estermann, Josef, *Filosofía andina. Sabiduría indígena para un nuevo mundo*, ISEAT, La Paz, 2006.
- Kusch, Rodolfo, “*Aportes a una filosofía nacional*”, *Revista Megafón*, Buenos Aires, 1979.
- Kusch, Rodolfo, *Esbozo de una antropología filosófica americana*, Fundación Ross, Rosario, 2012.
- Kusch, Rodolfo, *Esbozo de una antropología filosófica americana*, Fundación Ross, Santa Fe, 2012
- Rodolfo Kusch “*Obras completas. Tomo II*”, Editorial Fundación Ross, Rosario, 2000.